

GAZETA DE MADRID

DEL MIERCOLES 18 DE ENERO DE 1809.

DINAMARCA.

Elseneur 6 de diciembre de 1808.

Los suecos han hecho el mes pasado 4 irrupciones en Noruega; pero no han conseguido ventaja alguna.

Altona 17 de diciembre.

La navegacion del Elba está interrumpida á causa de los hielos.

Las tropas francesas y holandesas han evacuado enteramente el ducado de Holstein, en el qual no hai ahora mas tropas que las dinamarquesas.

Habiendo quedado vacantes, con motivo del retiro del baron de Stein, los empleos de ministro de Rentas, de ministro de lo Interior y de canciller y ministro de la Justicia, ha nombrado S. M. prusiana para desempeñar el primero al baron de Altenstein, al conde de Dohna para el segundo, y para el tercero á Mr. Beim-Grand.

AUSTRIA.

Viena 7 de diciembre.

Esperamos aqui de un dia á otro al conde de Montechiaro, embaxador de Nápoles cerca de nuestra corte. Tambien debe llegar mañana el conde de Esterno, embaxador de S. M. el Rei de Vestfalia.

Han llegado aqui desde Paris el secretario de la legacion turca Bei Mirza, Mr. Leclerc, correo de gabinete frances, y Mr. Woladkewitz, general al servicio de Francia. Tambien acaba de pasar por aqui para Paris Mr. Cusineri, correo de gabinete frances.

SS. MM., despues de su llegada á esta capital, han asistido á los teatros de la corte. La Emperatriz se halla ya enteramente restablecida.

Los regimientos húngaros empleados en trabajar en las fortificaciones de Comors han concluido ya su obra, y vuelven ahora á sus acantonamientos en Austria y en Bohemia.

Del 10 de diciembre. Se han colocado en las cercanías de la ciudad 3 telégrafos, uno sobre la montaña llamada Moelker-Bastei, otro sobre el monte Calemberg, y el tercero sobre el Bisamberg en la ribera izquierda del Danubio. Este último servirá principalmente para mantener la correspondencia con Praga y la Bohemia, y los 2 primeros estan destinados para las comunicaciones con la Stiria y demas provincias del Austria inferior. Se trataba tambien del establecimiento de una correspondencia telegráfica con la Hungría, el Bannato y la Sirmia.

Algunas cartas de Turquía refieren que desde mediados de octubre habían llegado á las orillas del Danubio 40⁰ hombres de tropas otomanas. Se contaban en este número muchos regimientos asiáticos, y algunos cuerpos de los que han estado en el campo de Daud-Baxá cerca de Constantinopla. Se esperaban también algunas otras columnas; y esta reunión tan considerable de tropas podría tal vez dar algún recelo al ejército ruso acantonado en Moldavia y en Valaquia. Pero este no tardó mucho tiempo en saber que el gran visir Bairactar había hecho circular entre todos los cuerpos otomanos una orden prohibiendo el cometer ninguna especie de hostilidades con los rusos, y amenazando con severas penas á los infractores. Luego que llegó esto á noticia de las tropas asiáticas, previendo estas que se habría prolongado el armisticio por todo el invierno, tomaron el camino de Romelia para volver á sus hogares. Después que han marchado estas tropas de las orillas del Danubio, han quedado solos 20⁰ hombres, sin contar las guarniciones de las plazas fuertes, que no son muy considerables. Han entrado ya en cuarteles de invierno las tropas turcas que estaban cerca de Widdin, y las acantonadas en Bosnia y en las fronteras meridionales de la Servia. Se da por cierto que continúan aun las negociaciones con el senado servio, y que el gran visir no desconfía de atraer á los servios á que reconozcan la suprema autoridad de la Puerta.

De las orillas del Danubio 14 de diciembre.

Las últimas cartas de Bucharest aseguran que de algún tiempo á esta parte ha comenzado de nuevo y sigue con alguna actividad el comercio entre la Valaquia y la Bulgaria, y otras provincias turcas de la orilla opuesta del Danubio. Se firman diariamente en Bucharest muchos pasaportes para Turquía, y todas las personas que quieren pasar desde Turquía á Valaquia obtienen con facilidad el permiso de las autoridades otomanas. Este estado de cosas trae ventajas considerables para la ciudad de Bucharest, que de alguna tiempo á esta parte es el depósito de varios géneros de Turquía, Alemania y de la Rusia meridional. Ciertos negociantes han sufrido algunas pérdidas con este comercio; pero la mayor parte ha ganado sumas considerables.

ALEMANIA.

Lubeck 11 de diciembre.

Las últimas cartas de Petersburgo dicen que las tropas rusas que guarnecían las costas de Curlandia, Livonia y Estonia se han retirado á sus acantonamientos, dexando cortos destacamentos, porque sería inútil el que todas estas tropas permaneciesen en las costas, mediante á que en la estación actual tampoco pueden los buques permanecer en el mar.

La escuadra rusa de Cronstadt se ha internado mas en este puerto para pasar allí el invierno, y el almirante Chanicow, que la manda, ha venido á Petersburgo. La escuadrilla rusa, compuesta de galeras, saldrá también del golfo de Botnia, y volverá á Sweaborg para pasar allí el invierno; así que, cesarán ya las hostilidades entre las escuadrillas de galeras rusa y sueca. Lo mismo sucede respecto de las empresas de los suecos contra la Fin-

landia meridional, pues parece que el Rei de Suecia ha renunciado á ellas, mediante á haber trasladado á la isla de Aland y á las demas del golfo Bótnico la mayor parte de las tropas que habia enviado á Uplandia. Tambien se dice que se ha dado licencia á las milicias suecas para volver á sus hogares, con condicion de que habrán de juntarse inmediatamente que sean llamadas, y lo exija así la necesidad del estado.

Todavía se ignoran las verdaderas disposiciones del Rei de Suecia. Hai quien dice que este Monarca piensa hacer nuevos tratados con la Inglaterra; y otros por el contrario aseguran que ha hecho ya proposiciones de paz á la Rusia. Esto último parece lo mas probable si se considera la situacion de la Suecia, el descontento que ha manifestado el ejército de esta nacion, y tambien el que el mismo Gustavo IV ha manifestado muchas veces contra el gabinete británico.

Augsburgo 14 de diciembre.

Las últimas cartas de Trieste dicen que la escuadra rusa que se halla en este puerto ha hecho sus disposiciones para invernar en él.

Las fragatas y demas buques de guerra pertenecientes á esta misma escuadra, que estan en Venecia desde el verano último, pasarán allí el invierno anclados en el canal grande.

Franfort 17 de diciembre.

Ayer pasó por aqui para ir á Paris Mad. la mariscala Davoust, duquesa de Aversaedt.

Leipsick 30 de diciembre.

Acaba de publicarse un escrito sobre la guerra de España, obra del mismo publicista aleman que ha publicado sobre este asunto las observaciones, de que hemos dado cuenta hace algun tiempo. En su primer quaderno el autor consideraba la guerra de España con relacion á los intereses de Europa en general; y en este trata el asunto baxo la consideracion mas particular de los intereses políticos y comerciales de Francia y España. Se intitula: *De la influencia de la guerra de España sobre la dinastía imperial, y sobre los intereses de la Francia*. El autor prueba en la primera parte, que los Borbones no pueden reinar mas en Europa, y que España no puede ser feliz sino baxo el gobierno de un Príncipe de la dinastía imperial. He aqui los hechos y razonamientos principales en que apoya esta asercion.

La historia, dice, enseñándonos el origen y la caida de las dinastías reinantes, nos hace conocer igualmente los bienes y los males que han acompañado las dos épocas diferentes de esplendor y de decadencia. Los pueblos han sido mui desgraciados quando arrastrados por sus hábitos y sus preocupaciones se han obstinado en sostener en su decadencia y en su ruina sus gobiernos débiles y degenerados. Entonces, confundiendo neciamente su existencia con la de sus Príncipes, se han precipitado en un abismo de males por esfuerzos vanos hechos para conservar una dinastía corroida á fuerza de tiempo. Felices, al contrario, las naciones que convencidas de la caducidad y nulidad de sus viejos gobiernos, los han abandonado á la inexorable lei que arrastra todos los acontecimientos, y han sabido reemplazarlos por gobiernos enérgicos, y por Príncipes dotados de genio, de valor y de virtudes.

En un corto período de 20 años Francia, Italia y España han sufrido una terrible experiencia de esta gran verdad. Los esfuerzos de los partidarios de Luis XVI, de los Fernandos de Nápoles y de Madrid, ¿no han sido causa de que hayan tronado sobre los franceses, italianos y españoles todas las calamidades de las guerras civiles y extranjeras? Los pueblos europeos ¿no han tomado las armas y se han exterminado en 50 campos de batalla para sostener la raza degradada de los Borbones?

¿Y qué! ¿Ni la guerra de 1709 ni la de 1808 han sido bastantes para instruir á los españoles; y que conozcan la necesidad de dexar caer las dinastías, degradadas baxo el peso de su propia vejez? Han necesitado los españoles sufrir una terrible guerra para admitir un Borbon, quando esta familia habia llegado á la cumbre de gloria, de fuerza y de poder; y hoi que se encuentra en una decadencia absoluta, ¿es necesario hacer otra guerra á los españoles para quitarles un Borbon? Este hecho solo deberia bastar para ilustrar á los pueblos del peligro que corren obstinándose en conservar gobiernos débiles, y Monarcas que ya han llegado á ser incapaces para reinar.

No es tiempo ya de disimularlo: los Borbones no pueden, no deben reinar mas en Europa. Esta es una verdad demostrada por tantos acontecimientos extraordinarios, sucedidos desde 1789, y sobre todo desde principios del siglo XIX, en que todo hace brillar la gloria de Napoleón. Inmediatamente que los Borbones perdieron el trono de Francia, los cimientos de los de Nápoles y de España vacilaban, y la política débil ó incierta de los Monarcas que estaban sentados en ellos, anunció su próxima ruina.

El gobierno inglés, que ha sido el primero que ha acelerado la pérdida de los Borbones por su política astuta, y sus socorros pérfidos, lo ha sido tambien el que ha proclamado la necesidad de que se acabé esta tercera dinastía. Acordémonos de aquellas palabras que el lord Chatam decia en el siglo pasado en pleno parlamento, que *la Inglaterra no debia tener ya reposo mientras que los Borbones conservasen tres tronos en Europa*. Que se abra el famoso pacto de familia, firmado en 1763 por las tres ramas reinantes en Francia, España y Nápoles, y se verá que encierra como consecuencia necesaria esta máxima de la política moderna: „*Los Borbones deben cesar de reinar en Europa*.” La ruina de un trono de los Borbones debe inevitablemente arrastrar la de los otros dos tronos ocupados por la misma familia.

Por el artículo 1.º los Borbones miraban como á sus enemigos á toda potencia que lo fuese de una de las tres coronas. Por el artículo 2.º se garantian mutuamente todos sus estados en qualquiera parte del mundo que existiesen. El artículo 4.º contenia una expresa condicion, erigida en máxima de estado, que *el que ataca la una corona ataca la otra*. Segun el artículo 16 los Borbones se obligaban á concertar sus operaciones durante la guerra. Segun el artículo 17 se empeñaban á no hacer la paz sino de comun acuerdo; de suerte que *tanto en guerra como en paz*, cada uno debia mirar como sus propios intereses los de la corona del otro. Por el artículo 20 las tres potencias se empeñaban á proteger los Príncipes de la casa de Borbon. El artículo 21 es mas expresivo aun, y mas extraño para la Eu-

ropa, para sus gobiernos, y para sus pueblos, pues que declara, *que siendo el tratado propio de la familia de los Borbones, no podia admitirse á ninguna potencia extranjerá á acceder á él.....*

¡Qué políticos hábiles, qué grandes capitanes, tales como Pepino, Carlomagno, Hugo Capet, Henrique IV, Fernando, Carlos V ó Felipe II, hubieran concebido y firmado semejante tratado! Podrian á lo menos, por sus genios poderosos, y por sus fuertes instituciones militares y monárquicas, asegurar su estabilidad; pero qué en un estado de debilidad, aumentada de cada dia mas; en una degeneracion progresiva, la dinastía borboniana hubiese imaginado consignar en los anales de la diplomacia de Europa, á la mitad del siglo XVIII, un acto que indignaba á las demas potencias, y la ligaba contra ella, es lo que no se puede concebir sino por una presuncion y ceguedad que acompaña casi siempre á los tiempos de decadencia.

Represéntese en efecto esta época de crisis muy poco observada en las monarquías y en las razas reinantes. El espíritu del fundador perdido; la tradicion de sus grandes máximas borrada; desdeñado el amor de la gloria; los intereses del pueblo olvidados; los grados del ejército prodigados á cortesanos; la intriga secreta robando las recompensas al mérito oprimido; la hacienda arruinada; los funestos empréstitos devorando las generaciones futuras; la adulacion adormeciendo al Monarca; la corrupcion rodeando por todas partes al gobierno; la irreflexion y la demencia caracterizando solo al ministerio; la autoridad menospreciada en lo exterior y en lo interior; y el trono privado de sus dos apoyos naturales y necesarios; á saber, la fidelidad del ejército y el amor de los pueblos: así se ven las monarquías abandonadas á todas las tempestades políticas.

He aqui quales fueron los precursores de la ruina de los Borbones. He aqui el origen de la terrible marcha de las revoluciones civiles, políticas y militares de la desgraciada y asombrada Europa, que llamaba á gritos á un genio regulador, y á un moderador supremo.

El cielo hizo este don á la Francia, y la Francia le presentó á la Europa. Genio, voluntad, justicia, fuerza, tales son los grandes caracteres á los que las naciones deben reconocer la noble mision *de un fundador de dinastías*. Entonces ellas, quando por sus nuevas constituciones, resultado de las luces del siglo que las ve nacer, regeneran los pueblos, afirman los gobiernos, vuelven á crear la administracion, reorganizan los ejércitos, fixan la fortuna y la gloria, regularizan la hacienda, llamando para todos los empleos del estado al valor, á la virtud y al mérito, ni el verdadero honor que consiste en defender su pais es un nombre vano, ni la felicidad pública una quimera.

El establecimiento de una nueva dinastía, quando tiene por principio la gloria de las armas y la justicia de las leyes, es la primavera de las naciones. El mundo político renace á la voz del gefe glorioso de una dinastía ilustrada, como estaba entregado á las horribles tempestades baxo el cetro destruido de los últimos restos de una raza engolfada en la molición. He aqui el cuadro fiel que las naciones deberian tener sin cesar ante sus ojos para apoyar los esfuerzos de estos hombres raros y extraordinarios, destinados á cerrar la sanguinaria carrera de las revoluciones.

Supongamos un instante que se acabe la revolucion de Europa, y que se proclame la paz general: supongamos aun que se pregunte á las naciones europeas sobre la eleccion de su existencia, bien en el tiempo de la decadencia de las dinastías reinantes, bien en el de los fundadores de las nuevas dinastías; oigo ya á todos aclamar de concierto esta última época, que substituye la esperanza á la desesperacion, el reposo á las turbaciones, la felicidad pública á las calamidades generales, y la paz de las felices instituciones á la agitacion de los combates.

¿La historia no nos señala mas felices á los franceses mandados por Pepino y Carlo Magno, que lo habian sido con los últimos Reyes merovingianos, que traxeron sobre su nacion todos los males inseparables de la division y de la degeneracion de los débiles descendientes de Clovis y de Meroveo? Algunos siglos despues ¿no nos presenta la historia el cuadro de la Francia consolada por el gobierno de Hugo Capet, mientras que las generaciones precedentes habian estado sumergidas en calamidades baxo los últimos restos de la raza carlovingiana?

La misma época de reposo, de gloria y de durable prosperidad se nos presenta delante de los ojos á la vista del fundador inmortal de la quarta dinastía. Los restos de la raza capeciana por todas partes se hallan dispersados, y desaparecen por la fuerza de la opinion y por la soberanía de la victoria. El horizonte de una nueva dinastía se agranda aun. La Francia y la Europa regeneradas recomponen sus monarquías, y vuelven á correr una nueva carrera de civilizacion, de luces y de poder.

ITALIA.

Nápoles 10 de diciembre.

S. M. ha expedido en 1.º de este mes el decreto siguiente:

Joaquin Napoleon &c.: Considerando que la tranquilidad que reina actualmente en la Calabria nos constituye en la feliz posibilidad de revocar las providencias rigurosas adoptadas en 1806 contra esta provincia, hemos decretado lo siguiente:

ART. 1.º La lei de 31 de enero de 1806, que declara á la Calabria en estado de guerra, queda revocada.

2.º Esta provincia será gobernada desde esta fecha como todas las demas provincias de nuestro reino.

S. E. el arzobispo de Tarento, ministro de lo Interior, dió el domingo una fiesta magnífica para celebrar la instalacion del cuerpo municipal. SS. MM. han asistido á la funcion. La reina fue ayer á visitar la hermosa fabrica de coral establecida en la torre del Greco. Anoche entraron en este puerto 14 buques franceses cargados de diferentes mercancías.

IMPERIO FRANCES.

Paris 25 de diciembre.

Un decreto imperial, dado en Madrid á 10 de diciembre, contiene lo siguiente:

Los concejos de distrito se juntarán el 25 de diciembre, y su primera sesion acabará en 5 de enero. La sesion de los concejos generales principiará en 10 de enero, y acabará en 25 del mismo. Los concejos de distrito volverán á continuar sus sesiones desde 30 de enero hasta 5 de febrero.

En la junta general que celebró el 15 de este mes la compañía de agentes de cambio fue nombrado síndico Mr. Lefebvre, y adjuntos de él Mrs. Andres Leroux, Lecordier, Pean de Saint-Gilles, Lezoi, Gallot y Pillot.

El consejo general del banco de Francia ha resuelto, por acuerdo de 22 de este mes, que en adelante, para el mejor orden de las escrituras, se cerrarán en 26 de diciembre, y en 26 de junio inclusive de cada año los tras-pasos de acciones, y no se abrirán hasta 1.º de enero y 1.º de julio siguientes.

La ciudad de Nantes ha tenido el honor de ofrecer y regalar á S. M. el Emperador y Rei un yacht hermosísimo, amueblado y provisto de todos los aparejos necesarios.

La embarcación nombrada la *Emperatriz Josefina*, que acaba de llegar de la Guadalupe á Burdeos, viene cargada con 100⁰ libras de café, 80⁰ de algodón, y 4⁰ de cacao.

DECIMOOCTAVO DIARIO DEL EJERCITO DE ESPAÑA.

Madrid 12 de diciembre de 1808.

La Junta central de España tenia poca autoridad. Apenas le contestaban la mayor parte de las provincias, y todas le habian quitado la administracion de las rentas. Estaba debaxo del influxo de la ínfima clase del pueblo; era gobernada por la minoridad. Floridablanca estaba sin crédito ninguno. La Junta se sometia á la voluntad de dos hombres, uno llamado D. Lorenzo Calvo, que de una condicion subalterna habia subido en pocos meses al tratamiento de excelencia; era uno de los hombres violentos que se aparecen en las revoluciones; su probidad era mas que sospechosa. El otro era uno llamado Tilli, sentenciado en otro tiempo á penas infamantes, hermano menor de un tal Guzman, que hizo papel baxo las órdenes de Robespierre en la temporada del terror, y mui digno de haber tenido por hermano á este miserable. Quando algun vocal de la Junta queria oponerse á providencias violentas, estos dos hombres lo trataban de traidor; se agolpaban gentes debaxo de las ventanas de Aranjuez, y al punto firmaban todos los vocales. De todas maneras se manifestaba la extravagancia y la maldad de estos mandones. Luego que supieron que el Emperador estaba en Burgos, y que presto estaria en Madrid, llevaron la locura hasta el punto de hacer una declaracion de guerra contra la Francia, llena de injurias y de desatinos.

Apenas se concebiria lo que las gentes honradas han tenido que sufrir de la ínfima clase del pueblo, si cada nacion no encontrase en sus anales el recuerdo de iguales crisis.

Aun ahora recientemente han sido asesinados tres respetables habitantes de Toledo.

El dia 11, quando yendo al alcance del enemigo, llegó el general de di-

vision Lasalle á Talavera de la Reina, por donde los ingleses habian pasado en triunfo 10 dias antes, vociferando que iban á socorrer la capital, se ofreció á la vista de los franceses un horroroso espectáculo. Se veía colgado de la horca un cadáver con uniforme de general español acribillado á balazos; era el general D. Benito San Juan, á quien los soldados, en el desórden de su terror pánico, y para dar un colorido á su cobardía, habian tan indignamente sacrificado. No han descansado en Talavera sino para atormentar á su desventurado general, que por un día entero ha sido el blanco de su barbarie y atroz agilidad.

Talavera de la Reina es una villa considerable, situada en el delicioso valle del Tajo, en pais mui fértil.

Los obispos de Leon y de Astorga, y gran número de eclesiásticos, se han distinguido por su buen porte y conducta, dando el exemplo de las virtudes apostólicas.

El perdon general concedido por el Emperador, y las disposiciones que se notan en el establecimiento de la nueva dinastía, con la destruccion de las casas de los principales delinquentes, han producido grande efecto. La abolicion de los derechos odiosos al pueblo, y contrarios á la prosperidad del estado, y la resolucion, que no dexa á la clase numerosa de los religiosos incertidumbre ninguna en orden á su suerte, tienen tambien buenas resultas.

La censura general se dirige contra los ingleses. Los paisanos dicen, allá en su language, que al acercarse los franceses, se han ido los ingleses á montar en sus caballos de madera.

Ayer pasó revista S. M. á varios cuerpos de caballería. Ha nombrado comandante de la legion de Honor al coronel de lanceros polacos Konopka: el cuerpo que manda este oficial se ha cubierto de gloria en todas ocasiones.

S. M. ha manifestado su satisfaccion á la brigada Dijon por su buen porte en la batalla de Tudela.

ESPAÑA.

Madrid 17 de enero de 1809.

Se ha sabido que los mariscales Soult y Nei, reunidos, se hallaban á las puertas de la Coruña.

EN LA IMPRENTA REAL.